

EDITORIAL

Durante la última década y particularmente desde 1992, luego de la “Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo” (Río de Janeiro), el significado de la palabra “ambiente” respecto a la salud humana y animal se ha ampliado considerablemente. Las interrogantes sobre ambiente llegan ahora mucho más lejos que los fenómenos de “contaminación local” y abarcan tanto esferas del mantenimiento ecológico como la capacidad de la biosfera para mantener la vida en general.

Cuando el siglo empieza, existen preocupaciones muy serias sobre las consecuencias sociales y de salud de poblaciones, causadas por nuestra continua agresión de la biosfera. Estamos explotando inclementemente la naturaleza y contaminando excesivamente sus fuentes. La sobreexplotación pesquera del océano, de acuíferos y la pérdida de biodiversidad testifica lo primero, mientras la destrucción del ozono estratosférico y el cambio incipiente en el clima mundial atestiguan lo último.

En Venezuela la pérdida de suelos, por tala y quema, la salinización de enormes áreas de la tierra de cultivos, por irrigación inadecuada y el deterioro de la calidad del agua, por ejemplo en el Lago de Maracaibo, representan pérdidas masivas de capital natural y, disminución de las fuentes de alimentación. Sobrecargamos en exceso estas fuentes desechando basuras sólidas, líquidas y gaseosas, dañando la estructura y la función de los sistemas que soportan la vida del planeta. La idea de ambiente es plástica y en expansión: incluye el ambiente social urbano y rural, el lugar de trabajo y las cambiantes estructuras familiares, el ambiente físico, químico y biológico (aire y calidad de agua, ruido, residuos químicos en alimentos, agentes infecciosos y parasitarios, entre otros). Estos factores tienen dimensiones locales, regionales y globales muy cambiantes; lo que hace necesario la predicción de posibles consecuencias y el manejo preventivo utilizando decisiones administrativas y políticas de ambiente. Considerando todos esos fenómenos se aprecia que la pérdida de capital natural y el descuido en el mantenimiento ecológico es una aberración fundamental de nuestros sistemas de soporte de la vida como un todo.



El informe detallado del "World Wide Fund for Nature", en 1998, estimaba que el "índice del planeta vivo", una medida de la riqueza natural de la selva terrestre, las fuentes de agua dulce y los ambientes marinos, habían declinado cerca del 30% en el cuarto final del siglo 20. Si estas valoraciones son correctas, entonces hay razón para preocuparse sobre el mantenimiento de la salud humana y animal durante el siglo que comienza. En Venezuela el debate es todavía muy inmaduro y escaso en propuestas, incluyendo, las consideraciones que traerían consecuencias sanitarias. Tanto los planteamientos políticos como científicos deberían generar inquietudes medioambientales globales en Venezuela, debiendo el científico venezolano ser, en consecuencia, un participante más eficaz en el discurso público.

**Alexis Rodríguez-Acosta DM MSc PhD.
Universidad Central de Venezuela
Instituto de Medicina Tropical
Caracas, Venezuela**